

ENTREVISTA A CARLOS NOGUERA

Una perspectiva sobre la situación sociopolítica en Venezuela

¿Cómo ves la situación general de Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez?

Creo que resulta conveniente, para comenzar, trazar algunos perfiles del paisaje que nos ha tocado en suerte. Cuando Chávez se encarga de la presidencia, en febrero de 1999, recibe un país con un 80% de pobreza y con más de 200.000 niños en estado de abandono o mendicidad. Los ingresos provenientes de la exportación de hidrocarburos en los últimos 40 años habían sido, en buena medida, injustamente distribuidos, malversados, derrochados o simplemente robados. Se estima que en los últimos 40 años fueron sacados al exterior más de 200 mil millones de dólares, producto de la corrupción, una cifra suficiente para pagar diez veces la deuda pública externa. En los últimos 25 años, el tesoro nacional recibió ingresos superiores a 300 mil millones de dólares, el equivalente a 20 planes Marshall. En cuanto a los pesos relativos de la actividad económica, hay que recordar el carácter sui generis del estado venezolano: el 70% de las divisas que ingresan al país provienen de los recursos petroleros y el estado venezolano es dueño, desde que fue creado, de todos los recursos del subsuelo -atención, todos-, incluyendo los energéticos. Se trataba entonces, en primer lugar, de evitar que ese tesoro continuase siendo, en buena medida, usufructuado por unos pocos o robado, como había ocurrido hasta ahora.

Al tomar posesión, Chávez dividió las transformaciones necesarias en tres frentes: político, social



y económico. Los tres frentes estarían presentes desde un comienzo, pero los énfasis variarían conforme al progreso de diferentes etapas. La primera etapa ha sido la de la transformación política, cuyos momentos principales son: la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la redacción de una nueva constitución, la aprobación en referéndum de esa constitución, la apertura de un período de transición durante el cual funcionarían instituciones provisionales (por ejemplo, la Comisión Legislativa Nacional, que sustituiría al antiguo Congreso) y la legitimación a través de elecciones nacionales y regionales de todos los poderes (incluyendo al propio presidente de la república).

Esta primera fase, que comenzó en el primer trimestre del 99, aun está por concluir. El próximo 30 de julio se realizarán las elecciones para presidente, gobernadores, asamblea nacional y alcaldes, y en septiembre las correspondientes a concejos municipales y juntas parroquiales. Los logros principales en esta etapa han sido sobre todo políticos: el nuevo marco constitucional, la reducción a su mínima expresión de los partidos que conformaron el célebre "Pacto de punto fijo" (Acción Democrática -socialdemócrata- y COPEI -socialcristiano-) y que se repartieron el poder desde la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958, hasta la elección de Chávez; el funcionamiento de nuevas instituciones como la del poder moral y la defensa del pueblo; la reforma y saneamiento del poder judicial, con la remoción de centenares de jueces venales; la lucha contra la corrupción a todos los niveles; la introducción de los referendos revocatorio y consultivo; el ejercicio de una política internacional soberana; el reconocimiento en el ámbito constitucional de los derechos de los pueblos indígenas, entre otros.

A pesar del énfasis político, se han dado logros, también, en las esferas social y económica. En lo relativo a lo social cabe destacar las realizaciones del Plan Bolívar 2000. Decenas de miles de soldados (la mayor parte de ellos con una procedencia familiar tan humilde como la de las poblaciones a las que ayudan), trabajan de manera coordinada con las comunidades, construyen o reparan escuelas y dispensarios de salud, alistan drenajes y torrenteras, sanean terrenos, abren carreteras rurales, reconstruyen canchas y campos deportivos. Una cooperación entre comunidades y fuerza armada que, a la par de propiciar la participación

vecinal, erige un nuevo concepto sobre la función del ejército: la mayor defensa de la soberanía de un país (junto con la protección de sus fronteras) es el trabajar por mejorar las condiciones de vida de su pueblo. En un país que no está en guerra, ¿no es preferible que los soldados inviertan parte de su tiempo en mejorar las condiciones de vida de su pueblo en lugar de estar encerrados en los cuarteles practicando flexiones de pecho? Y las maquinarias y los equipos y los transportes, ¿no es preferible que estén apoyando esas labores en lugar de permanecer guardados y pulidos para ser exhibidos en los desfiles de las fechas patrias? ¿No sacan los países -desarrollados o no- su cuerpo de bomberos, su policía, sus contingentes de defensa civil, su ejército incluso, cuando se hallan en una emergencia de catástrofe? ¿No es una catástrofe social la que se vive en el escenario descrito al comienzo de esta respuesta?

Otros logros en el terreno social son la creación de las "escuelas bolivarianas" (instituciones de dotación especial, a las cuales el niño asiste todo el día y no medio turno como era la práctica hasta ahora, y recibe en ella tres comidas) y el inicio de los albergues de los niños de la patria para el cuidado y la educación de los niños de la calle (el primero de ellos en el estado Vargas, escenario de la mayor destrucción durante la tragedia de las inundaciones en diciembre del 99).

Finalmente, cabe señalar la creación del Banco del Pueblo (créditos para artesanos y microempresarios) y, sobre todo, el reconocimiento, cálculo actualizado y fijación del cronograma de pagos para la deuda que el estado mantiene con los trabajadores a su servicio. Se trata de una deuda por prestaciones e intereses que los gobiernos anteriores habían acumulado con sus trabajadores, nunca calculada ni tomada en cuenta, y que asciende a la increíble suma de 19 mil millones de dólares. Una cifra ligeramente inferior a la de la deuda externa pública. Chávez ha dicho que les confiere el mismo rango de compromiso y de importancia a ambas deudas y, por tanto, a ambos acreedores (el trabajador público y el banquero internacional).

En el plano económico, la inflación anualizada, alcanzaba para junio de 2000, a 16%, una cifra incluso inferior a la meta trazada para este año. Las reservas en divisas se ubican en 15 mil millones de dólares, una cifra excelente, sin tomar en cuenta el fondo de estabilización

monetaria (fondo de reserva de los ingresos petroleros por encima de la meta presupuestada). Después de un año (el 99) de cifras negativas en el PIB, que descendió hasta 9% en negativo, hemos tenido en el primer trimestre de 2000 un crecimiento de 1,1% en positivo. Los estimados de crecimiento para este año oscilan entre 2,5 y 3%. Hay que resaltar que estos resultados se producen en plena época de contienda electoral, una circunstancia que, usualmente, conlleva un descenso en la actividad y suspensión de las inversiones.

Otro éxito en este plano ha sido la política petrolera adelantada por el gobierno, que comporta un fortalecimiento de la OPEP y una correlativa modificación de las políticas que delegaban ciegamente "en el mercado" la determinación del precio del barril. Actualmente Venezuela ejerce la presidencia de la organización y será la sede de la conferencia general de este año.

En cuanto a política cambiaria, se ha mantenido el sistema de bandas y se ha descartado la devaluación de la moneda.

En cuanto a las inversiones internacionales, el gobierno, fiel a su creencia en la conveniencia de un mundo multipolar, ha buscado inversiones no sólo en Norteamérica y en Europa, sino en América Latina y Asia. En este orden, destaca la venta de orimulsión a China, país que construirá en corto plazo una nueva planta, que duplicará la producción de este derivado, y las conversaciones para la construcción de una tercera planta a mediano plazo.

En general, las conversaciones adelantadas, estiman que la inversión foránea para fines de este año se ubicará en 10 mil millones de dólares, una cifra que satisface las expectativas en este orden.

En cuanto a las preferencias electorales para la consulta del 30 de julio, las encuestas siguen dándole una ventaja a Chávez sobre Arias Cárdenas de alrededor de 20 puntos porcentuales (55 contra 35, 50 contra 30, etc.). En un lejano tercer lugar aparece Fermín, con un porcentaje de 6. Pocos dudan de la victoria del actual presidente.

¿Cómo ves "el contrapunto" que se está viendo con mucha claridad entre la Iglesia católica y el gobierno del presidente Chávez?

A mi juicio, no era de extrañar. A pesar de los grandes cambios que buena parte de la iglesia institucional experimentó a partir del Concilio

Vaticano II, las actitudes oficiales de la mayoría del gran clero siguen siendo conservadoras o, en el mejor de los casos, contradictorias. Aunque la conferencia episcopal venezolana no quiera reconocerlo, es evidente que la iglesia está dividida en sus opiniones políticas. Las mismas represalias adelantadas contra Monseñor Moronta o contra el padre Gazo (párroco de la parroquia universitaria por años), así lo muestran: ambos fueron enviados a officiar a la frontera, si duda por sus opiniones favorables al actual proceso de cambio.

En cuanto a la feligresía, el cuerpo seglar de la iglesia, no hay dudas: la gran mayoría apoya al presidente y votará por él.

Creo, no obstante, que la confrontación sin matices con que tanto Chávez como algunas figuras prominentes de la administración han respondido ante algunas declaraciones adversas por parte del gran clero, no representa una estrategia adecuada. Chávez, católico confeso, no debería responder directamente a esos ataques. Debería enfatizar su práctica cristiana de solidaridad con los desposeídos (una enseñanza presente en la iglesia de los primeros tiempos, sobre todo).

¿Cuál es la razón, o las razones si hubiese más de una, por la(s) cual(es) se ha levantado una oposición notoriamente dirigida por los partidos que se creían fenecidos después de la elección de Hugo Chávez?

También esta reagrupación era previsible. Luego de las escisiones internas y de las barridas sufridas en los procesos electorales del 98 y 99, tanto Acción Democrática como el partido Socialcristiano (COPEI) entraron en una etapa de inmovilización o estupor. Sin mensaje, sin líderes de arrastre, cuestionados por sus propias bases, los dos partidos que compartieron el poder desde el año 58 (caída de la dictadura de Pérez Jiménez), se encuentran en bancarrota total. Algunos de sus líderes con cierta influencia regional residual, como Antonio Ledezma en el municipio Libertador del Distrito Federal, se han apresurado a renunciar a su vieja tolda, y fundar su propio partido, conscientes de que toda referencia al antiguo partido (AD en este caso) es peso muerto en sus espaldas.

La aparición de Francisco Arias Cárdenas en el escenario electoral, a nivel nacional, representó un súbito resurgimiento de las esperan-



zas de la derecha, a pesar de las declaraciones del propio Arias que intenta tomar distancia de ella, sin lograrlo. Arias, militar retirado, compañero de Chávez en la constitución original del movimiento MBR 200, juramentado de la revolución bolivariana y alzado en el 92 junto a Chávez, vive un dilema que debe tenerlo atormentado y que procede del carácter de la gente que lo apoya. ¿Quiénes respaldan a Arias? La mayoría está integrada por los mismos que votaron por el “No” en ocasión del referéndum aprobatorio de la nueva constitución (que fue aceptada con un porcentaje de 71 contra 29). Es este 29% el que constituye la “gran base” de Arias: gente de derechas que votará por él con la nariz tapada, mirando hacia otro lado y afilando el cuchillo para pasárselo por el cuello tan pronto se presente la ocasión. La pequeña fracción restante de apoyo procede de diversos partidos, movimientos, grupos o individualidades que abarcan todos los matices del espectro

político desde Bandera Roja en la extrema izquierda hasta Visconti y su grupo, en la extrema derecha. Todos se odian entre sí. Cada uno desconfía de los otros. En el supuesto imposible de una victoria suya, Arias, simplemente, se sumiría en el caos.

¿Cómo se ubican, cómo responden los intelectuales venezolanos, vistos en diversos bloques (si es posible hacer alguna especie de identificación de ellos) ante el fenómeno Hugo Chávez?

Los intelectuales venezolanos, como el resto del país, se encuentran divididos. Con la diferencia de que, en este caso, la mayoría adversa el proceso de cambios. No hay que olvidar que muchos de ellos estuvieron protegidos, favorecidos, sostenidos incluso, por los gobiernos desaparecidos, hoy, simplemente, lamentan la ausencia de esos favores especiales. Estos constituyen un primer grupo. Un segundo grupo

está representado por quienes se oponen ideológicamente al régimen, digamos la derecha ortodoxa. Un tercer grupo es el de los desinformados: aquellos que creen en todas y cada una de las barbaridades que lanzan los medios enemigos del proceso (yo diría que el 90% de los medios está en contra de Chávez): piensan, por ejemplo, o quieren pensar, que Chávez es un dictador. La verdad es que no he vivido en este país un período de mayor libertad de prensa que el actual. Luego tenemos un cuarto grupo, donde encontramos algunos militantes o amigos de la izquierda ortodoxa, que ya sea por despecho (“tenemos cuarenta años tratando de hacer estos cambios y ahora viene este advenedizo y nos roba el show”) o por incompreensión (apego estrecho a criterios ortodoxos de juicio o a categorías que no pueden ser aplicadas en este caso) se han mantenido al margen o se han prestado a hacerle el juego a los enemigos del proceso. Hay un quinto grupo que estima que es muy temprano para tomar partido y que hay que esperar la etapa de énfasis en los cambios sociales y económicos para saber a qué atenerse. Un sexto grupo, francamente en minoría, apoya el proceso, más allá de las diferencias específicas que puedan abrigar en relación con él.

¿Se ha reflejado este mar de cambios -a veces muy confusos para Europa- muy claros para los venezolanos, si se parte de la base que los generaron: la corrupción política y administrativa y supuestamente, una constitución obsoleta en la producción literaria?

Creo que es todavía temprano para que la dinámica de los cambios históricos que estamos presenciando se traduzca en el plano literario. El proceso es demasiado nuevo. Existe, claro está, una tradición que se ha nutrido de elementos políticos o sociales, como la poesía de Víctor Valera Mora, el inolvidable “Chino” (ya fallecido) o de William Osuna, o la narrativa de Luis Brito García o, al menos en parte, José Balza, para citar sólo algunos.

¿Cómo ha cambiado la percepción de la realidad de Venezuela de hoy en Carlos Noguera, un escritor que primeramente había explorado el mecanismo social y el compromiso de su generación, de la generación del 60 y 70 (¿no es así?) y luego, más recientemente, que ha sumergido en una especie de exploración de los mundos

interiores y sus relaciones con la conciencia de las cosas, del amor y del desamor, de la fidelidad con los orígenes ... mientras en el exterior (el mundo de la realidad política y social) “se sienten”, desde la ventana, los tanques que se desplazan en la calle ...

En las tres novelas que he publicado hasta el momento, está presente el componente político. Por supuesto, con énfasis e inflexiones distintas en cada ocasión. Fuerte y en primer plano en el caso, por ejemplo, de *Inventando los días*; más a la sordina en el caso de *Juegos bajo la luna*; en contrapunto bohemio en *Historias de la Calle Lincoln*. Tengo una cuarta novela, *La flor escrita*, en prensa, en monte Ávila Editores (concluida en el año 1997), uno de cuyos ejes anecdóticos es el célebre caso de la corrupción bancaria en los tiempos del llamado viernes negro (1983). En el presente, trabajo en una quinta novela que responde en parte al asunto de los desaparecidos políticos en el régimen de Raúl Leoni (1964-1969, Acción Democrática), un verdadero pionero en esta práctica que más tarde el Plan Cóndor, en Uruguay, Argentina y el Chile de Pinochet aplicaría como modalidad de exterminio masivo.

